

Reflexiones, pensamientos e historias

1 de septiembre

No temas, que contigo estoy yo; no receles, que yo soy tu Dios. Yo te he robustecido y te he ayudado, y te tengo asido con mi diestra justiciera.

Is 41, 10

En la antigüedad, el dios Baal era considerado el señor, amo y protector de la fertilidad; tenía el poder para hacer fecundos a los hombres y a las mujeres, así como a la tierra. Las ciudades que le adoraban se enriquecían con cosechas y crías.

Baal era un dios bueno para los cananeos; ellos lo relacionaban con el sol, las tormentas y todo lo bueno que viene con ellas. En ese sentido se parecía a Zeus, considerado el dios más poderoso del panteón griego.

En la biblia hay una anécdota interesante: Elías quiso demostrar que su Dios era más poderoso que Baal, por ello pidió un enfrentamiento entre estas divinidades. Durante un día entero centenas de profetas pidieron a Baal que enviara una señal o manifestación alguna que mostrara su poder. Pero, no hubo ni voz ni acción que respondiera a su llamado. En cambio, Elías ofreció una oración a Dios y la oración fue escuchada y respondida, un fuego surgió iluminando al cielo y también a las ofrendas de Elías. Los profetas de Baal huyeron y nunca más se supo de ellos.

¿Cuántas veces desconfiamos de la promesa de Dios? No creemos que pueda solucionar todos los problemas que tengamos. Incluso hay quienes creen en la brujería o la suerte. Realizan rituales esperando que suceda lo que piden cuando ha sido demostrado que eso puede no funcionar, y menos para bien.

*Pide a Dios lo que desea, con fe y oración, Dios te escuchará.
Esa también es su promesa.*

